

SANGRE ROJA Y SANGRE AZUL

—Quítate el sombrero ante mí!
—rugía el patrón por la irreverencia del esclavo.

—Quítatelo también tú ante mí; los dos somos hombr.....

Y Juan no pudo terminar su frase, estalló la carga de dinamita antes de que aquellos hombres, por disputar, pudiesen retirarse. Una pesada roca cayó sobre ambos; y a ambos los aplastó por igual, sin distinción de clases.

De los dos cuerpos desquebrajados salió la sangre y corrió siguiendo las desigualdades del terreno.

—Quítate! Quítate! —gritaba la sangre azul del patrón a la roja de Juan, ante el peligro de mezclarse con ella en las sinuosidades del suelo.

—Apártate, altanera, si es que puedes, —contestaba la roja corriendo decidida por delante hacia una quiebra pronunciada de la tierra.

—Quítate; no me ensucies con tu contacto, sangre plebeya; que yo soy sangre azul, sangre noble, sangr.....

—Sangre de parásito, —concluyó la roja, — bien lo sé; pero sangre igual a mí.

—Eso nunca!

—Nunca.... Pobre insensata! El orgullo te hace desbarrar. Quieras o nó; eres igual a mí. Los mismos componentes químicos que te forman, a mí me dan cuerpo. La única diferencia entre nosotras está en que yo soy más roja y más consistente, más espesa; pero eso se debe a que yo procedo de un cuerpo activo y vigoroso, mientras que tú vienes del roñoso carcaje de un ocioso parásito.

—Mientes! Nunca podremos ser iguales; yo soy de noble estirpe, sangre azul pura; jamás se ha manchado mi grey corriendo por venas vulgares de plebeyos.

—Querrás decir, —replica la sangre roja—, que jamás se ha ennoblecido tu grey corriendo por las venas de las laboriosas abejas humanas, los productores, sino que siempre ha servido para animar a los cuerpos sifilíticos de los zánganos sociales. De ello no debes estar orgullosa; más bien deberías sentirte humillada; porque si tú has vivido contigo el que te tuvo en sus venas, fué gracias a que yo, animando al cuerpo de Juan, dí a éste fuerzas para arrancar de las entrañas de la tierra el codiciado metal que el patrón que te traía en sus venas derrochaba a manos llenas. Entiende

-DESESPERADO-

El que espera desespera i es cosa muy acertada. La humanidad ha esperado siglos i siglos que el mundo se acabe, según tradiciones antiguas, más claro ha esperado el día del juicio final; pero cansado de esperar ese día que nunca ha llegado, ni llegará jamás, pierde toda esperanza, se muestra desconfiada i rechaza toda sugestión que tienda a hacerle creer en la verdad de ese sofisma

o o o

Un día de mucha hambre, Manuel se pone a hacer como experimento lo siguiente: Con toda buena intención i como un sincero creyente, va a pedirle a Dios que lo socorra con trabajo, pues hace mucho que lo busca y no ha podido encontrarlo en ninguna parte de la ciudad, se arrodilla delante de una imagen de la virgen de los Dolores, para que por su influencia con Dios, se lo consiguiera, veinticuatro horas duró aquel sacrificio, entre tanto; su mujer, él y sus hijos permanecían sin tomar alimentos, decaían de extrema debilidad, casi mo-

rían de hambre..... Dios no acude al llamado, ni aparece barbón ni razurado a responder los imploros de este pobre desgraciado, ante tal situación, que minuto a minuto apremia; encuentra una solución, se resuelve a hablarle al Diablo —que al decir de sus compañeros tan ignorantes como él— este es un señor de muchos pesos y que de seguido le conviene «comprar almas,» el entiende que para llevarlas a trabajar a sus grandes talleres de matanza y tocinería. Se dispone y firme en su propósito de hablarle y pedirle como al anterior, le llama la vista fija, el oído atento al más leve rumor, el pensamiento reconcentrado a la aparición de algo algo que no es hombre, que no es materia. Tal ha sido la experiencia que Manuel ha obtenido, que ni Dios ni el Diablo se han condolido de su suerte y que recomienda a todos los de su clase que no se conduzcan por que no existen o están ya muy viejos y ya no encuentran al que les llama.

J A R

DESCARO POLITICO

Andan por ahí, entre los trabajadores ciertos políticos aspirantes al poder y a estar asidos de las ubres del presupuesto de las tesorerías que nutre el pueblo, y en su desmedida ambición de mando y de vivir sin trabajar, ofrecen este mundo y el otro al pueblo que los encumbra a los codiciados puestos.

Y también hay por ahí (y eso es triste) trabajadores que aceptan de plano las ofertas de tales políticos y dicen con tono de agradecimiento que es muy poco, pedir que los subamos al gobierno por medio del voto, en cambio de la felicidad que nos enviarán de allá para acá, ellos, los que se sacrificarán en las cumbres del peligro, solo por beneficiar a su pueblo.

Los desinteresados líderes de los obreros dicen muy terminantemente: todo el poder a los obreros.

El error antiguo consistía en andar llevando a los puestos públicos a los que no eran obreros y que nada sabían de los sufrimientos de los trabajadores, pero el problema del hambre está resuelto con llevar a los trabajadores al gobierno de la nación, del estado o del municipio y ellos que conocen las necesidades de los que sufren, con el poder en la mano, quitarán los motivos de tal su-

frimiento decretando la felicidad para todos.

Este es el nuevo sebo político para pescar incautos y peccan muchos, para eso están los pescadores en los pescaderos que se llaman clubs políticos surtiéndose de lo que tanto necesitan para su elevación al poder. Y hay muchos que tragan el específico y como es natural, ya ganchados con sus respectivos anzuelos.

Ah!... Cómo hay vanos de espíritu, sin energías para rechazar los ruegos de esas sirenas políticas, que solo buscan su bienestar personal, sobre los hombros de los trabajadores. Compañeros: ¿Cuál de los trabajadores elevados al poder ha beneficiado a la clase obrera? Ninguno. La salida que dan a estos los que desean subir, es que falta que sean puros obreros los que gobiernen, en una palabra, que sea el gobierno de los trabajadores.

¡No lo hablan de decir los primeros en beneficiarse con tales gobiernos futuros! o son sinceros en sus conceptos, y desean quedarse abajo subiendo a otros que vayan a formar ese gobierno obrero? ¿Qué líderes tan raros! los gobiernos son formas de opresión y llámense como se llamen, lo mismo da que se nom-

bien que si tú y tu grey han vivido, no se debe a otra circunstancia sino a la de que mis otras hermanas y yo hemos dado vida al campesino que de sol a sol trabaja, haciendo con su laboriosidad que nuestra madre Tierra produzca el grano que te sostuvo con vida, ya que el que te traía en su cuerpo jamás honró sus manos con el contacto de las manceras del arado; damos vida al industrioso obrero de la ciudad, de entre cuyas manos hábiles, (y nunca de las de tu dueño), salen esas telas que vistieron tu cuerpo y todos los artículos que hacen cómoda y bella la vida; damos vida al atrevido minero que como enorme gusano se hunde en las entrañas de la Tierra, para arrancar el metal que hace posible las industrias dando cuerpo a las máquinas; damos vida al valeroso marino que osado emprende viajes a lejanos países, para traer a tu dueño lo que él necesita y no se atreve a traer en persona; damos vida, en fin, a todos esos seres útiles a quienes llaman plebeyos asquerosos y sin quienes tu dueño y los de su laya perecerían de hambre, de frío y de necesidad, a no ser que la fuerza de las circunstancias los decidiera a convertirse ellos también en plebeyos, en seres útiles, siquiera una vez en sus vidas ociosas. Convéncete; si la sangre roja no existiese, la azul perecería o tendría que convertirse en roja.

—Bien has hablado, hermana roja; nuestra diferencia ha consistido solamente en la que nos ha dado la maldad y la estupidez humana. Unámonos; somos iguales!

Y ambas sangres, confundidas en fraternal abrazo, se precipitaron dentro de la quiebra pronunciada de la tierra.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Apdo. 2047.—México, D. F.

Octubre 19 de 1924.

bre un burgués que un proletario, su misión, que tienen, es la misma, cuidar los privilegios de su clase explotadora o dominadora aunque esta clase cambie de personas y se nombre proletaria. I no se preocupará por salvar de la miseria a los de abajo puesto que si hay miseria abajo es por que los de arriba se llevan todo para vivir ellos en la oiganza, disfrutando de toda clase de comodidades, i tendrían que reatarse unas de éstas por atender a las miserias de los de abajo.

No hay que esperar nada de arriba. Sebastián Pardo.